

# Los «kidfluencers» y la normalización de la explotación infantil

Por Lyn Swanson Kennedy

## Introducción

Collective Shout ha liderado una investigación a nivel mundial que ha durado seis años y una [campaña](#) para pedir al gigante de las redes sociales Meta que ponga fin a la sexualización de niños, niñas y adolescentes en sus plataformas. Junto con nuestros socios National Center On Sexual Exploitation (*EE.UU.*) y Defend Dignity (*Canadá*), hemos solicitado una serie de [medidas](#) para proteger a chicos y chicas de los depredadores. A pesar de nuestros esfuerzos, de una lista de cambios en los términos de servicio de Meta y de herramientas de seguridad para adolescentes y de las persistentes afirmaciones de que la explotación sexual infantil «no tiene cabida» en sus plataformas, Meta no ha logrado proteger a las infancias. En cambio, ha priorizado sus ganancias y ha permitido que florezca una comunidad global de hombres con interés sexual en niños y niñas, proporcionándoles directorios basados en algoritmos con contenido de niñas para que miren e interactúen.

Collective Shout apoya la prohibición total de las cuentas «gestionadas por adultos» en las que aparecen niños y niñas menores de 13 años en Instagram, reconociendo que estas cuentas les exponen a un grave riesgo de explotación. Elogiamos la medida del gobierno australiano de elevar a 16 años la edad mínima de los usuarios de las plataformas de redes sociales y recomendamos este enfoque basado en los derechos de los niños como la mejor práctica para todos los Estados.

## Nuestra investigación

Creamos una cuenta de investigación configurada como un usuario adolescente, que hoy en día sigue a 1700 cuentas de niñas menores de edad en Instagram. Llevamos seis años observando y documentando la naturaleza de la actividad en

las cuentas: publicaciones; interacciones (incluyendo «me gustas»); comentarios; listas de seguidores y seguidos; historias; transmisiones en vivo; videos; conexiones con marcas, fotógrafos y promotores de páginas; enlaces a otras plataformas donde se puede ver y/o comprar más contenido de las niñas; y *grooming* financiero a las niñas.

La mayoría de las niñas tenía menos de 13 años en el momento en que las seguimos. Algunas eran más pequeñas. Localizamos a una de ellas, una «mini bloguera» de un año según la biografía de su cuenta, en un foro dedicado a contenido de explotación sexual infantil que se presenta como una página de apreciación de las «estrellas» en ascenso.

El grupo que seguimos está compuesto principalmente por personas que se autodenominan modelos, miniinfluencers, miniblogueras, minifashionistas, gimnastas, bailarinas y animadoras, procedentes de América del Norte y del Sur, Europa, Asia y Australia. En la mayoría de los casos, no tuvimos que buscar a estas niñas. Las herramientas de Instagram nos las enviaron directamente.

Nuestro trabajo diario y nuestro tiempo personal, que no tenían nada que ver con esto, se veían a menudo interrumpidos por notificaciones de Instagram que nos invitaban a interactuar con las niñas, tanto las que seguíamos como las que no, pero que, basándose en nuestra actividad, Instagram determinaba que coincidían con nuestros «intereses» detectados. Recibíamos mensajes que nos dirigían, por ejemplo, a más niñas a las que seguir y a ver vídeos en directo transmitidos por chicas a las que ya seguíamos.

Seguir las recomendaciones de Instagram reveló fallos corporativos que superaban nuestras expectativas. Una empresa de explotación infantil de proporciones globales, saneada y legitimada por el respaldo de un gigante de las redes sociales que cotiza en bolsa. Una empresa que, en respuesta a nuestras denuncias de explotación infantil y a las consultas de los medios de comunicación al respecto, afirmó que «no hay lugar para la explotación infantil» en sus plataformas.

Por el contrario, nuestras investigaciones nos llevaron a concluir y a emitir fuertes advertencias de que **no hay ningún lugar seguro para niños y niñas en Instagram.**

## ¿Qué ha hecho Meta para mejorar la seguridad de niños y niñas?

No es que Meta careciera de políticas aparentemente diseñadas para proteger a niños y niñas. Sus condiciones de uso prohíben desde hace tiempo de forma explícita materiales de explotación sexual infantil.

Sin embargo, nuestras investigaciones revelaron que Meta [rara vez aplicaba](#) sus Directrices de la comunidad, incluso cuando las cuentas parecían participar en actividades ilegales (por ejemplo, anunciar material de abuso sexual infantil disponible para su compra o compartir URL y enlaces activos a páginas web en las que se podía acceder a material de explotación infantil).

Meta se centró en la «seguridad de los adolescentes» y en las guías para padres, insistiendo incluso en las declaraciones ante la comisión del Senado de EE. UU. en que los menores de 13 años «no estaban permitidos» en sus plataformas. Mientras tanto, vimos cómo se explotaba a estas niñas en tiempo real, a menudo bajo la advertencia de cuentas «gestionadas por padres» o «gestionadas por madres», que Meta sí permitía.

Vimos cómo los agresores lo celebraban. Se reían abiertamente de los padres que publicaban contenido de sus hijas pequeñas en Instagram y de las plataformas de redes sociales por permitirlo.

En los años transcurridos desde el lanzamiento de nuestra campaña conjunta y global #wakeupinstagram, también vimos cómo Meta se apresuraba a [remediar](#) (o al menos aparentar remediar) la sexualización de niños y niñas en sus plataformas. En los primeros días de nuestra campaña, celebramos múltiples [victorias](#) cuando la empresa lanzó herramientas que limitaban los comentarios sexualizados en las publicaciones de adolescentes, restringían los mensajes directos a adolescentes por parte de adultos desconocidos, añadían censura de algunas imágenes y advertencias en las imágenes enviadas a través de mensajes directos, y establecían por defecto la configuración de seguridad máxima en las cuentas de adolescentes.

Sin embargo, [persistía](#) una enorme brecha en la seguridad infantil, ya que Meta seguía ignorando a los usuarios menores de 13 años y a las cuentas de «kidfluencers» gestionadas por madres.

Nuestras [investigaciones](#) descubrieron que multitudes de estos hombres seguían y se conectaban con niñas en Instagram, interactuando con ellas. Los hombres *groomeaban* económicamente a las niñas, por ejemplo, como suscriptores de pago de las cuentas de Instagram.

A menudo, los hombres eran [dirigidos](#) a otras plataformas donde podían pagar para acceder a más contenido de las niñas. Una de las niñas era protagonista de múltiples cuentas de Instagram gestionadas por su madre. La madre [utilizaba](#) las cuentas de Instagram para dirigir a los hombres a una plataforma de suscriptores, donde podían pagar para ver más contenido explotador. Ella fue una de las cientos de víctimas kidfluencers documentadas durante nuestras investigaciones.

Vimos cómo su contenido era extraído, comercializado y discutido en foros y otras plataformas de redes sociales. El contenido, obtenido y robado de Instagram, se convertía en nuevo material de explotación infantil.

Resulta inquietante que documentáramos cómo las imágenes de algunas niñas, aparentemente robadas de Instagram, se convertían en muñecas de abuso sexual infantil, diseñadas para que los hombres simularan el abuso sexual infantil.

Vimos cómo Instagram se utilizaba como lugar de encuentro para que los depredadores se conectaran, comunicaran y organizaran. Compartían detalles de plataformas encriptadas en las que podían comunicarse y ver material de abuso sexual infantil.

Por fin, el pasado mes de julio, Meta [anunció](#) un conjunto de herramientas y medidas destinadas a mejorar la seguridad de niños, niñas y adolescentes en las cuentas de menores de 13 años gestionadas por sus padres (Meta se refiere a estas cuentas como «gestionadas por adultos»):

- Configuración predeterminada más estricta de los mensajes para evitar mensajes no deseados
- Activación de «Palabras ocultas», que filtra los comentarios ofensivos
- Interrupción de las recomendaciones a adultos potencialmente sospechosos (adultos que han sido bloqueados y/o denunciados por cuentas de adolescentes) y viceversa, lo que dificulta que se encuentren entre sí en la búsqueda

- Filtrado de los comentarios de adultos potencialmente sospechosos en sus publicaciones (Meta afirmó que esta función «se basa en la actualización del año pasado para impedir que las cuentas que muestran principalmente a niños ofrezcan suscripciones o reciban regalos»)
- Eliminación de 135.000 cuentas de Instagram por dejar comentarios sexualizados o solicitar imágenes sexuales de cuentas gestionadas por adultos en las que aparecen niños menores de 13 años, y 500.000 cuentas de Facebook e Instagram vinculadas a esas cuentas originales.

### **Brechas persistentes**

A pesar de estas medidas, seguimos teniendo serias preocupaciones de que las cuentas gestionadas por padres sean intrínsecamente peligrosas para niños y niñas y los expongan a un grave riesgo de explotación.

### **Los depredadores se adaptan a las nuevas reglas**

Sabemos que los depredadores se adaptan fácilmente a las nuevas reglas implementadas por las plataformas de redes sociales que les dificultan encontrar y relacionarse con niños y niñas. A lo largo de nuestros años de investigación, hemos visto cómo los hombres que desean mantener su acceso a chicos y chicas pueden adaptar su comportamiento en línea para evadir la detección y el bloqueo.

Por ejemplo, Instagram puede detectar ciertos emojis o un [comentario](#) explícito sobre una violación, bloquear al usuario y dificultarle la búsqueda de otros niños y niñas a los que seguir e interactuar con ellos. Sabiendo esto, estos hombres disimulan su comportamiento depredador para mantener el acceso a este contenido. Prueba a desplazarte por la lista de espectadores de una cuenta gestionada por padres en la que aparece una niña pequeña y verás a qué nos referimos.

### **Renuncia al control sobre el contenido de los niños**

Las nuevas normas de Instagram no pueden mitigar los riesgos que una cuenta gestionada por padres supone para un niño o niña. Una vez que se publica el contenido, el editor, incluso el padre más bienintencionado y protector, [pierde](#) el control sobre él. En manos de un depredador, el contenido se utilizará para explotación.

## **Las herramientas de Meta llevan el contenido de niños y niñas a los depredadores**

Tras seis años de investigaciones, seguimos sin tener necesidad de buscar nuevos preadolescentes a los que seguir. Instagram sigue ofreciéndolos a nuestra cuenta de investigación de «usuarios adolescentes» a través de un sistema de recomendaciones.

Las nuevas herramientas de Meta para interrumpir las recomendaciones de niños y niñas a «adultos potencialmente sospechosos» se basan en la honestidad del titular de la cuenta. No esperamos que los hombres que tienen la intención de sexualizar y explotar sean honestos sobre su edad al crear sus cuentas.

## **Niños y niñas que navegan libremente en cuentas «gestionadas por padres»**

Hemos documentado el acoso y la explotación generalizados y abiertos de niñas por parte de hombres en cuentas de Instagram que afirman estar «gestionadas por padres» o «gestionadas por madres».

Las niñas a menudo usan las redes sin supervisión. Las madres de las «kidfluencers», minimodelas y miniblogueras admiten abiertamente que sus hijas crean y publican sus propios contenidos en las redes sociales.

## **Los padres ayudan y justifican la explotación de sus hijas**

Los propios padres son cómplices de la explotación de sus propios hijos en Instagram. Llevamos años [denunciando](#) este fenómeno. Una [investigación forense](#) del New York Times respaldó nuestros descubrimientos, al igual que una [serie documental](#) de Netflix de 2025 sobre los peligros de los kidfluencers. Madres y padres que quieran maximizar la exposición, el alcance, la participación y la monetización del contenido de sus hijos e hijas simplemente eludirán las nuevas normas.

## **Los niños y niñas tienen derecho a la privacidad y a la protección**

Los chicos y chicas tienen derecho a la privacidad. No pueden consentir el uso y abuso de su contenido digital. Los adultos que deberían protegerles no tienen derecho a dar su consentimiento en su nombre.

## **No hay ningún lugar seguro para los niños en las plataformas de Meta**

A pesar de las nuevas funciones de seguridad de Meta, mantenemos nuestra posición: no hay ningún lugar seguro para los niños en Instagram.

En septiembre de 2025, la ex investigadora de experiencia de usuario de Meta y denunciante Cayce Savage [testificó](#) ante el Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos, Subcomité de Privacidad, Tecnología y Derecho. En su declaración, Savage destacó repetidamente los esfuerzos de Meta por ignorar, minimizar e incluso ocultar los datos de las investigaciones que exponen los daños a niños y niñas en sus plataformas, priorizando las ganancias sobre la seguridad infantil como norma:

*“La realidad es que, si Meta reconociera la presencia de usuarios menores de edad, se vería obligada a expulsarles de su plataforma para cumplir las normas. Esto no está sucediendo porque reduciría el número de usuarios activos que Meta reporta a sus accionistas, así como sus métricas de participación. Es más rentable fingir que no hay forma de identificar mejor la edad real de sus usuarios. En Meta, la participación es la prioridad por encima de todo lo demás.*

*Meta es consciente de que estos niños y niñas están siendo perjudicados... Durante mi estancia en el equipo (de experiencia de usuario de realidad virtual), rápidamente*

*me di cuenta de que no era raro que niños y niñas en la realidad virtual sufrieran [abuso].*

*Meta demuestra constantemente que le importa más el resultado final de sus balances que la seguridad emocional o física de niños, niñas y adolescentes que utilizan sus productos a diario.”*

En febrero de 2021, participé en un proyecto de investigación sobre seguridad de Facebook. Durante la entrevista, no entendía las repetidas referencias de los investigadores a los «adolescentes» y las «cuentas de adolescentes» en Instagram. Finalmente, los interrumpí para preguntarles por qué repetían eso. Los investigadores respondieron que los menores de 13 años no podían acceder a sus plataformas. Yo sabía que eso no era cierto: seguía a cientos de ellos. Con urgencia, les dije que si no incluían un análisis sobre los menores de 13 años en su investigación, acabarían teniendo una enorme laguna en el panorama del daño y la explotación que sufren las niñas en Instagram.

En ese momento, me quedó claro que Meta no lleva a cabo investigaciones sólidas. Realizan ejercicios de relaciones públicas para dar la impresión de que se preocupan por niños y niñas y hacen lo correcto, para satisfacer a los accionistas y evitar las críticas.

## **Conclusión**

Una generación de niños, niñas y adolescentes es víctima de empresas con ánimo de lucro que durante años han priorizado el dinero sobre la seguridad y, a cambio, han facilitado la sexualización, la captación y la explotación infantil generalizadas.

Prevedemos que las consecuencias serán nefastas, tanto para las víctimas individuales como para la sociedad en general. Ya estamos [viendo cómo](#) antiguos niños y niñas influencers se ven arrastrados por la espiral de las redes sociales hacia la creación de material de abuso sexual infantil: chicas que pasan de Instagram y TikTok a OnlyFans para producir y vender contenido una vez que cumplen 18 años.

No se debe permitir que esta tendencia y los fallos de las principales plataformas de redes sociales que contribuyen a ella, continúen sin control y sin cuestionarse.

Seguimos presionando para que se prohíban en todo Meta las cuentas de menores de 13 años «gestionadas por adultos». También hemos [apoyado firmemente](#) la introducción de una legislación australiana para elevar a 16 años la edad mínima para utilizar las redes sociales. Aunque no es una solución milagrosa, creemos que esta [medida](#) ayudará a proteger a niños, niñas y adolescentes de los depredadores y otros daños de las redes sociales, y a frenar a las empresas irresponsables y poco éticas que se benefician de ello. [Recomendamos](#) este enfoque centrado en los derechos de los niños como la mejor práctica para su adopción por parte de todos los Estados.

*Lyn Swanson Kennedy es activista de Collective Shout, una organización que lucha por un mundo libre de explotación sexual ([collectiveshout.org](https://collectiveshout.org)) y contra la cosificación de las mujeres y la sexualización de las niñas en los medios de comunicación, la publicidad y la cultura popular.*